



12 de julio de 1904 - 23 de septiembre de 1973

Pablo Neruda sigue sosteniendo "una parte de la esperanza"

Fernando Quilodrán

El personaje del que hablaremos hoy es una figura excepcional, que traspasa incluso los límites de la poesía para instalarse en las cimas de la cultura de su tiempo. Cuando en 1971 la Academia Sueca le otorga el Premio Nobel de Literatura, nadie en el universo de las letras se sorprende. En verdad, antes de ese reconocimiento ya era tenido por una de las cumbres de la literatura universal, había sido traducido prácticamente a todas las lenguas vivas, era su obra materia de estudio, de polémica estética y aun de descalificación política. Ya es prodigioso que un país como Chile, dejado al final de la geografía, pequeño de población y pobre de desarrollo, diera en una generación dos poetas en estatura universal, dos receptores del Premio más alto de las letras del mundo. Agréguese a los nombres de Gabriela Mistral y Pablo Neruda los de Vicente Huidobro y Pablo de Rokha. Conviértase la trascendencia de la obra de un Gonzalo Rojas. Cítese a Humberto Díaz-Casánueva, a Rosamel del Valle, a Jorge Teillier. Si: tierra de poetas, así como en el siglo XIX se nos decía "tierra de historiadores". Pero a este hecho, de por sí prodigioso, añadamos el nombre, el prestigio, el atractivo innegable que la figura y la obra de Neruda causaron en el mundo. Cuando llega a España, con la "Primera Residencia" en sus bolsillos, los poetas españoles -Vicente Aleixandre, García Lorca, Alberti, Altolaguirre- lo celebran como en su tiempo a Rubén Darío, el gran renovador de la lengua de Castilla. Participa en congresos de los intelectuales del mundo para denunciar los peligros del fascismo. Su voz suena en las alturas junto a las de un Pablo Picasso y un Aragón. De vuelta en Chile, tras la Guerra Civil Española, funda la Alianza de Intelectuales, preside la Sociedad de Escritores de Chile, participa en todas las luchas cívicas. Los obreros del cobre y del salitre lo llevan al Senado de la República, por la Agrupación de Tarapacá y Antofagasta. Más tarde, pasados los años, será pre candidato a la Presidencia de la República y embajador en Francia del gobierno de Salvador Allende. En la pasión de una polémica -"guerrilla literaria" se la ha llamado- en la que el mismo más de una vez perdió la serenidad, otro gran poeta lo llamó "la araña negra". Añadía a la influencia del verso y tono nerudianos, que como una tela envolvía a los poetas jóvenes, muchos de los cuales nunca lograron desprenderse de su influjo para alcanzar un registro personal. Fue precoz, y en plena adolescencia entregó un poemario al que se ha llamado "el Cantar de los Cantares de la poesía del siglo XX". Sus "Veinte poemas de amor" siguen marchando por las calles del mundo, porque expresan idóneamente un estado de alma, una manera de ingresar a la vida, de acercarse al amor compartido, de celebrar a la mujer y de asumir las complejidades de la existencia.

Todos los registros

Neruda es un poeta del amor. En la vastedad de su gestión poética sobresalen los "Versos del Capitán", sus sonetos de amor, su "Istmo de Iquique". Pero también es un poeta de la naturaleza, que escribe de los pájaros de Chile, de sus comillas, y alaba al nire y al agua en sus "Odas elementales". Se pregunta, en un instante de

su vida, por los significados profundos del tiempo, de la muerte, del amor mismo y de su oficio de poeta. Cuando llegan las "Residencias", es un desahucio. La poesía castellana ha dado un salto mágico. El mismo Neruda, bien sabía que su intento era algo nuevo. La aguda percepción del paso del tiempo y el inexorable trabajo de la muerte, inundan la tierra en que reside:

"Como cenizas, como mares poblándose,
en la sumergida lentitud, en lo informe,
o como se oyen desde el alto de los caminos
cruzar las campanadas en cruz,
teniendo ese sonido ya aparte del metal,
confuso, pesado, naciéndose polvo
en el mismo molino de las formas demasiado lejos,
o recordadas o no vistas,
y el perfume de las ciruelas que rodando a tierra
se padren en el tiempo, infinitamente verdes".
("Galope muerto").

Y en "Alianza (Soneto)":

"De miradas polvorizadas caídas al suelo
o de hojas sin sonido y sepultándose..."

Dice:

"A lo sonoro llega la muerte"

y:

"Pero la muerte va también por el mundo vestida de escoba"

y:

"La muerte está en los caños:
en los colchones lentos, en las frazadas negras
vive tendida, y de repente sopla:
sopla un sonido oscuro que hincha sábanas,
y hay camas navegando a un puerto
en donde está esperando, vestida de almirante".
(De "Sólo la muerte")

En "Débil del alba", nos describe su mundo:
"El día de los desventurados, el día pálido se asoma
con un desgarrador olor frío, con sus fuerzas en gris,
sin cascabels, gotando el alba por todas partes:
es un naufragio en el vacío, con un alrededor de llanto".

Para terminar:

"Estoy solo entre materias desvinculadas,
la lluvia cae sobre mí y se me parece,
se me parece con su desvarío, solitaria en
el mundo muerto,
rechazada al caer, y sin forma
obstruida".

En "Walking around" concluirá con la suprema confesión:

"sucede que me canso de ser
hombre"

Sin embargo, en "Unidad" ha dejado una constancia:

"Cómo se nota que las piedras
han tocado el tiempo,
en su fina materia hay olor a
edad

y el agua que trae el mar, de
sal y sueño".

Y en "Sonatas y
destrucciones" dirá:
"amo lo leñaz que aún
sobrevive en mis ojos".
Ciertamente, Neruda no
es toda la poesía. En
nuestra literatura, la lista

de los grandes poetas es extensa. Son aquellos cuya obra -junto a la de Miguel Hernández, César Vallejo, Francisco de Quevedo, Antonio Machado, Federico García Lorca, Garcilaso de la Vega, Fray Luis de León, Rubén Darío, entre otros- conforman los picachos más altos de la cordillera lírica castellana. Basta citar los nombres de Gabriela Mistral, Vicente Huidobro, Pablo de Rokha, Humberto Díaz-Casánueva, Gonzalo Rojas, Jorge Teillier, para que se despliegue ante nosotros un universo de riqueza incalculable.

Por qué vive en la memoria de su pueblo

Pero, y también ciertamente, es Pablo Neruda, por las circunstancias de su vida y su obra, el que más hondamente vive en la conciencia de los chilenos. Pablo Neruda está, si, habilitado para representar a los poetas que en Chile han sido, a los que son y a los que vendrán. Porque su existencia fue, desde la adolescencia surcada de lluvias y olivares de bosques, hasta la muerte en medio de la mayor tragedia de nuestra historia, una empresa literaria colosal y consecuente. Porque hay entre el hombre-poeta y el hombre-ciudadano, una coherencia total y -aunque no sea el único en esa preciosa coherencia- como pocas veces se la ha visto.

Los poetas, los artistas, en general los pensadores y aquellos hombres de acción cuya vocación coincidió con los grandes anhelos de su tiempo, no sólo merecen vivir en el recuerdo de los suyos: su permanencia en la memoria colectiva es una necesidad de los pueblos. Porque "poesía" es una palabra vaga, amorfa y sin sexo social ni identidad histórica, si se la conjuga al margen de la realidad. Si, por ejemplo, se pretende que el adorno del poeta son las colecciones de



Pablo Neruda sigue sosteniendo "una parte de la esperanza"
[artículo] Fernando Quilodrán.

AUTORÍA

Quilodrán, Fernando, 1936-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

2013

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Pablo Neruda sigue sosteniendo "una parte de la esperanza" [artículo] Fernando Quilodrán.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile